

Darle la vuelta a la identidad

Narraciones que cosen memoria colectiva e individual

Dolores Vilavedra

Visto lo sucedido, quizá tenemos que pensar que no es casualidad la aparición de *Á beira de Beiras*, un homenaje al político con el motivo de su 75 aniversario, y *X un común denominador. A esquerda da nación* de Martiño Noriega, libro este de apariencia mucho más modesta pero también de mayor interés para el común de la ciudadanía. Sin osar concluir que los libros formen parte de una estrategia de proyección mediática (absolutamente legítima, por otra parte), y estando dispuesta a aceptar que los estantes de las librerías sean el espejo de los intereses de la sociedad, esa sintonía entre actualidad editorial y política es una buena nueva, síntoma del dinamismo del mundo del libro gallego.

A veces tengo la sensación, y el temor, de que la crisis ejerza también un efecto paralizante en la creatividad, que la falta de expectativas de publicación inhiba las ansias escriturales. Solo así se puede entender la relativa abundancia de compilaciones de artículos de prensa que, perdido el vínculo con la actualidad que los inspiró, tiene un interés relativo. Y empieza la corriente de obras sobre Paz Andrade o Celso Emilio Ferreiro, con acercamientos desiguales. Por ahora, nos congratulamos de la recuperación de *Valentín Paz Andrade. La memoria del siglo XX*, un extenso libro de conversaciones entre el empresario y Tucho Calvo publicado en 1998 por Ediciones do Castro y felizmente recuperada por Biblos.

Y las mujeres seguimos en la obstinada lucha por visibilizarnos con dos contribuciones fundamentales, de distinto carácter. Aurora Marco sigue alumbrando la memoria oculta de la guerra, ahora con *Mujeres en la guerrilla antifranquista gallega*, y la Asociación de Mujeres Progresistas, con Baía Ediciones, recoge en *Obras breves de imaginación* los relatos premiados entre 2007 y 2011 en el concurso literario de dicha asociación. No sabemos si la crisis permitirá que sobrevivan iniciativas como esa, pero si estoy convencida de su utilidad para estimular la escritura de mujeres. Es en esas canteras en las que se forman las escritoras de mañana, y no está mal recordar que fue en ese concurso en el que se dió a conocer como narradora una voz hoy consolidada, la de María Reimóndez, que lo ganaría en 2003 (cuando aún era un premio de novela de novela, no de relato) con *El cuaderno de bitácora*.

Vigo sigue siendo fuente de inspiración de nuevas interpretaciones de nuestra historia reciente y es buena cosa, tan necesitamos como andamos de levantar la autoestima, que descubramos en nuestra memoria que somos algo más que el cementerio del león de Vilalba, Si Emilio Alonso en Vigo a 80 revoluciones por minuto dá argumentos que muestran el protagonismo de la ciudad en la incorporación de Galicia al discurso de la posmodernidad, el libro de fotos Vigo, la explosión de los 80 de Víctor de las Heras nos revela otras caras de esa década, como la proletaria o la futbolera, quizá menos epatantes pero imprescindibles para completar la imagen de una urbe convulsa que a veces se parece a Beirut (y le robo la feliz imagen a Fran Alonso)

-Narrativa nutricia. El trabajo de parto de novedades narrativas da para mucho masticar, sobre todo por la extensión y la ambición literaria de varias. Entre las traducciones, me quedo con *La desaparición de Esme Lennox* fr Maggie O'Farrell, una novela que proporciona instantes deliciosos en su lectura, a pesar de lo dura que pueda resultar la historia, y la importancia de las cuestiones que suscita. En todo caso, es notable la reflexión que inspira sobre la memoria, su condición y el papel que juega (o no) en eso que creo que se conoce como identidad individual. La novela parece un buen ejemplo de un cierto discurrir que se está produciendo en la literatura en el tratamiento de la memoria, de lo colectivo a lo individual, de lo histórico a lo personal.

De ahí que no resultase nada sorprendente que ese sea uno de los pilares sobre los que Antón Riveiro Coello levanta las más de 700 páginas de *Laura en el desierto*. Llevaba un buen tiempo sin publicar (desde 2007), lo cual nos hacía sospechar que andaba tramando algún proyecto de envergadura. y cierto que este lo es. Articulada en cuatro partes entre 1920 y finales del siglo XX, el relato nos lleva de la dinámica Barcelona de preguerra a la dura cotidianidad del Madrid de posguerra, pasando por Brooklyn y por los campos de concentración franceses y nazis, por Compostela y por A Pobra, pueblo al que Riveiro rinde un entusiasta homenaje que a veces paraliza un poco el relato, por exceso de información histórica poco pertinente para el desarrollo. Novela polifónica, es una pena que las voces que escuchamos se parezcan en exceso, pues eso va en detrimento de una lectura menos lineal de la que el texto acaba por suscitar.

***Laura en el desierto* se articula alrededor de la resolución de varios misterios, pero todos ellos tienen en común la cuestión de la identidad, oculta en los pliegues de la memoria, esa traicionera. Que la memoria individual de Laura, o de Diana, o los hirientes recuerdos que persiguen a Bernie, confluyen inevitablemente con la historia y con la memoria colectiva que elaboramos, es un factor que añade interés a la narración. Y por eso sugería yo que es posible que este cambio de enfoque en el tratamiento del tema sea menos casual de lo que a simple vista podría parecer. Que algunos de los *best-sellers* internacionales de los últimos meses aborden también la cuestión de memoria e identidad es un dato más a tener en cuenta para el análisis del nuevo rumbo que está cogiendo una de las líneas literarias más fértiles en las últimas décadas.**

Otro que también se hacía de rogar era Bieito Iglesias, quien regresa con *Cuentos de la tierra de la tarde*. Conste que este es un libro para públicos exigentes, de esos que gozan de la literatura despacio, sorbo a sorbo, como si de un vino se tratase. Poca gente escribe ya como Bieito Iglesias (aunque tiene digno discípulo en Ameixeiras): enfrentarnos con su prosa y enfrentarnos con el corazón del idioma y con un alter ego lingüístico, que deslegitima de golpe a nuestro gallego incoloro, inodoro e insípido. Esa lectura es una poderosa experiencia, no sólo filológica, sino literaria, pues el libro tira de nosotros, nos acosa, nos arrastra y nos deja un poco exhaustos y con una grata sensación nutricia.

Y como no todo van a ser méritos lingüísticos, que esa es suerte utilizada por la crítica cuando no arriesga una opinión, en estos *Cuentos* hay material para diversos estados de ánimo: historias que hacen asomar la sonrisa, otras estremecedoras, que mueven a la reflexión o a la

nostalgia... pero por detrás de todas ellas estamos nosotros, o lo que Cunqueiro llamaba “el secreto del gallego”, nuestro andamiaje colectivo, y la manera singular que tenemos de situarnos delante los desafíos de nuestro tiempo. Hacer eso sin caer en pseudo purismos ni parvadas, y hacerlo en diálogo con la tradición literaria occidental y desde una concepción abierta y cosmopolita de lo que es la cultura, es mérito que pocos pueden alcanzar. De seguro que Iglesias lo consigue, sin aburrirnos ni un instante y emocionándonos a muchos.

-Variado menú poético. En poesía encontramos un menú bien variado. Por ceñirnos al último trabajo de Espiral Maior, bienvenido *Leopardo son* de Pilar Pallarés, y no solo por las escasas ocasiones que tenemos de escuchar su voz, sino por la profundidad nutricia de su poesía en el filo de la tensión entre vida y escritura, entre cuerpo y espíritu, y que nos confronta con la brutal honestidad de un yo lírico que nos demanda si sus palabras son “sólo literatura, vida adelgazada o no-vida”. Ante una cuestión así, no cabe lectura inocente. Tampoco es Marta Dacosta una autora que se prodigue. *Acuática alma* es un poemario de madurez, sobrio en la forma y contenido en el fondo, un llamamiento a la autenticidad que no olvida el diálogo con los mitos pero tampoco con la memoria de los cadáveres en las cunetas, que no renuncia a la reflexión pero tampoco elude la cotidianidad.

Bien distintos ambos, en todo caso, de *MazinGZ* de Carlos Solla, un poemario no apto para mayores de 50 aproximadamente, pues todo él se construye alrededor de la figura de Mazinger Z, un personaje manga que protagonizó una serie de animación televisiva emitida en España con muchísimo éxito entre la chavalada allá por 1978, aunque en los noventa sería recuperada por algún canal privado pero sin pena ni gloria. Pero Mazinger z forma parte de la mitología de una generación y Solla se vale de ese autómatas para construir versos apócrifos atribuidos a Koli Kabuto, piloto de Mazinger. La poderosa imaginaria tecnológica le valen a Solla para articular una serie de episodios sobre los riesgos de la civilización maquinista. Y no deja de ser significativo que también uno de los poemas de *Fornelos&Fornelos* de Xerardo Quintiá lleve por título *Mazinger Z coroadado de chorimas*. Claro que Solla es de 1971 y Quintiá de 1970. ¿Dónde están los héroes de esta generación?